

HISTORIAS DE ABUELAS

# LEONOR ABINET RECUPERÓ A SU NIETA EN 1986 Y PUDO DISFRUTARLA HASTA 1996

**MARÍA LEONOR HIJA FUE SECUESTRADA EMBARAZADA DE SIETE MESES EN SEPTIEMBRE DE 1976. SU COMPAÑERO MIGUEL HABÍA SIDO SECUESTRADO DOS MESES ANTES. AMBOS CONTINÚAN DESAPRECIDOS PERO SU HIJA FUE RECUPERADA POR ABUELAS DE PLAZA DE MAYO.**



Leonor sonríe con la alegría de haber encontrado a su nieta antes de partir.

dió entonces irse al exterior porque desde afuera del país creía que podría hacer mejor la búsqueda. En 1980 volvió a Argentina y se conectó con Madres de Plaza de Mayo y allí le ratificaron que se sabía de algunas embarazadas que habían logrado tener a sus hijos en los campos de concentración. Así Leonor se acercó a Abuelas de Plaza de Mayo, pero pasaron años sin noticias sobre su hija y su nieta. Leonor se instaló en La Rioja para volver a enseñar, y desde allí, viajando periódicamente a Buenos Aires continuó la búsqueda. Leonor no estaba convencida de que su nieta hubiera nacido, pero soñaba mucho, soñaba con un bebé. A mediados de 1986 viajó a Buenos Aires para incorporar sus análisis al Banco Nacional de Datos Genéticos. Fue allí que se cruzó a uno de los abogados de Abuelas que comentaba sobre un caso y decía "citen a otras abuelas porque ninguna de las que se presentaron es la que estamos buscando". El caso de Elena estaba siendo investigado desde 1981, pero con la cantidad de casos que las Abuelas trabajaban al mismo tiempo avanza-

**"FUE MUY FELIZ CON EL REENCUENTRO DE ELENA Y, SEGURAMENTE ESO PUDO RESARCIRLA EN PARTE DE MUCHO SUFRIMIENTO PASADO"**

**Leonor**  
"Hablar de la Abuela Leonor Abinet no es simple. Quizá yo no la conocía tanto, aunque para ver cómo era ella hacían falta pocos encuentros. Incansable, movediza, inquieta, no se conformaba con hacer una sola cosa, siempre se la veía actuando en varios flancos", dice Alba Lanzillotto, Secretaria de Abuelas de Plaza de Mayo, y compañera en varias ocasiones de Leonor.

Como antropóloga tuvo un cargo en la Universidad Nacional de la Rioja. Pero allí no solamente desarrolló su tarea docente, se involucró en las luchas sociales, en los barrios, en las instituciones populares, en los problemas docentes. "Especialmente en este campo tuvo una participación constante, lo que impulsó a los educadores de la Asociación de Maestros y Profesores (APM) a regalarme una casa, cerca de la ciudad, donde comienza a dibujarse el camino a la zona de descanso de los riojanos, la Quebrada", recuerda Alba y agrega: "Allí se realizó después de su partida un homenaje del que participamos Estela (de Carlotto) y yo (Alba Lanzillotto) y creo que Elena, su nieta; junto a un importante grupo de compañeros y amigos de Leonor". Como Abuela de Plaza de Mayo cumplió distintas misiones, y algunas fueron compartidas con la abuela Alba: "entre las que participé con ella están

**LEONOR SE INSTALÓ EN LA RIOJA PARA VOLVER A ENSEÑAR, Y DESDE ALLÍ, VIAJANDO PERIÓDICAMENTE A BUENOS AIRES CONTINUÓ LA BÚSQUEDA**

unas jornadas en la Universidad de San Luis. Recuerdo que sufría de mucho dolor en la columna y una docente de allí, cuando se acababa la labor del día, le hacía masajes con Aloe Vera en la espalda. Esto le permitía estar lista para continuar al día siguiente. También estuvimos juntas en un Congreso Internacional de la Mujer en Mar del Plata. No olvidó que recién cuando ya estábamos con un pie en el vehículo que nos traería de regreso, nos dimos cuenta de que ni siquiera nos habíamos dado unos minutos para ver el mar", recuerda.

**Los secuestros**  
El 16 de septiembre de 1976, un comando parapolicial secuestró a la antropóloga social Leonor Alonso de su casa de Bella Vista y la trasladó a un centro clandestino de detención adon-

de, esa misma noche, habían llevado secuestrada a su hija, María Leonor Abinet, desde una pensión donde vivía con sus dos hijas de 7 y 9 años. Durante tres días Leonor fue torturada sola y junto a su hija. El 19 de septiembre le entregaron una cruz que solía llevar María Leonor para darle a entender que su hija había muerto. "Y suavemente me avisaron que si decía algo de lo ocurrido, me matarían", relató Leonor para el libro Botín de Guerra. Lo primero que hizo Leonor fue esconderse, mintió en un hospital para que la curaran, dijo "que se había caído" y luego intentó volver a dar clases, pero la dejaron "prescindible". Así, a principios de octubre de ese año, comenzó a buscar a su hija, que estaba embarazada de siete meses. El marido de María Leonor (hija), Miguel Ángel Gallinari había sido secuestrado dos meses antes, en la vía pública en Morón (Provincia de Buenos Aires), el 23 de junio de 1976. En ese momento una hermana de María Leonor le ofreció ayuda para salir del país, pero ella dijo: "Yo sin él no me voy".

**María Leonor y Miguel Ángel Gallinari**  
Miguel nació el 23 de julio de 1952. Su papá era ferroviario y a causa de su trabajo vivieron en Realicó (La Pampa), Mar de Ajó y General Lavalle (Buenos Aires). Le decían Bocha, era in-

quieto y travieso, un poco competitivo y celoso. Le gustaba bailar y la música de Julio Sosa, Louis Armstrong, Los Beatles y Aretha Franklin. No quiso hacer la escuela secundaria. Trabajó en la zapatería Ferraro. Probó suerte como actor y trabajó en la obra "El pan de la locura". Vendió libros y fue fotógrafo. Después, entró a trabajar a la fábrica Tensa, donde conoció a María Leonor. María Leonor nació el 29 de septiembre de 1944. Su familia le decía Mara. Llevaba ya varios años militando y le decían Mafalda. Cuando conoció a Miguel estaba separada y tenía dos hijas de 8 y 6 años. Leonor y Miguel estaban muy enamorados. Él y tenían una relación excelente. Ella quedó embarazada a los pocos meses de comenzar la relación, Miguel deseaba que fuera una nena. Tenían pensados los nombres de Elena y Silvano, por los padres de Miguel.

**La búsqueda**  
Cuando Leonor comenzó la búsqueda de su hija hubo un primer signo de que su nieta, Elena, había nacido y estaba viva. En 1978 recibió la llamada de su hija Marián, la más compañera de María Leonor, para decirle que tenía que hablar con ella urgente, y que si pasaba algo buscaran a la nena. Marián no llegó y esa misma noche la encontraron muerta. Leonor deci-

ba lentamente. Recién en 1986 pudo intentar armar el rompecabezas y asegurarse de que Elena, que estaba en manos de un policía de la provincia, era hija de desaparecidos. Apenas volvió Leonor a La Rioja, tuvo que volver a Buenos Aires. Cuando llegó a la sede le explicaron que sus análisis coincidían con los de la niña en poder del policía Madrid, pero le advirtieron que mantuviera absoluto secreto. Recién el 21 de abril de 1987, la justicia dispuso su restitución. Fue la primera vez que se localizó y restituyó una niña nacida en cautiverio.

**La restitución**  
Elena causó revolución en la familia. Primero estuvo en la casa de su tía paterna y luego en lo de uno de sus tíos paternos, Guillermo. Todos querían cuidar a Elena, pero entre todos consensuaron que viviera con él, Leonor, que al principio mantuvo la quiería con ella, también pudo disfrutar de la infancia de Elena, que viajaba periódicamente a La Rioja a visitarla. "Fue muy feliz con el reencuentro de Elena y, seguramente eso pudo resarcirla en parte de mucho sufrimiento pasado. A pesar de ello, supo gozar de la vida y tuvo la capacidad de dar a cada cosa, a cada momento de sus días verdadero valor y sentido", asegura Alba, a 11 años de la muerte de Leonor.